Más allá del miedo: percepción del riesgo que jóvenes universitarios tienen frente a la crisis de inseguridad en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez

Beyond Fear: University Students' Perception of Risk in the Face of the Insecurity Crisis in the Colima-Villa de Álvarez Metropolitan Area

Aideé Consuelo Arellano Ceballos[a], Alicia Cuevas Muñiz[b] y Danna Viktoria Garibaldi Lozano[c]

Resumen / *Abstract*

El presente artículo explora la percepción del riesgo que jóvenes universitarios tienen frente a la crisis de inseguridad en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez, en el estado de Colima, México, un área que ha registrado niveles críticos de violencia en años recientes. La investigación se aborda desde la perspectiva teórica que articula la tríada de violencia directa, estructural y cultural de Galtung (1985) para comprender el fenómeno más allá del acontecimiento físico. Esta visión se complementa con la teoría de la percepción del riesgo de Slovic (1987) y la definición de inseguridad de Jasso (2013), que permiten analizar el procesamiento cognitivo-emocional de los jóvenes ante los símbolos del delito. Y se

[a] Doctora en Ciencias Sociales, Profesora e Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Letras y Comunciación de la Universidad de Colima. Correo: aidee@ucol.mx
[b] Doctora en Ciencias Sociales, Profesora e Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima. Correo: alicia_cuevas@ucol.mx
[c] Estudiante de 8º semestre de la carrera de Pedagogía de la Universidad de Colima. Correo: dgaribaldi@ucol.mx

incorpora el enfoque de Urteaga (2010) sobre la condición juvenil para situar a los sujetos en sus espacios sociales y trayectorias cotidianas.
La metodología empleada fue de corte cuantitativo, con un alcance exploratorio, mediante la aplicación de una encuesta a 50 estudiantes de diversas disciplinas seleccionados mediante un muestreo por conveniencia.
Entre los resultados más significativos tenemos que los datos revelan una paradoja, mientras existe una significativa sensibilidad sobre la violencia directa (60% identifica balaceras en su entorno), los jóvenes no detienen sus actividades, aunque limitan su movilidad a horarios específicos y espacios considerados “burbujas” de seguridad, como el hogar y el centro escolar. Asimismo, se identifica una profunda desconfianza institucional, con un 66% que percibe al Estado como poco o nada preparado para enfrentar al crimen organizado.
Las conclusiones sugieren que la seguridad urbana, desde la perspectiva juvenil, trasciende la presencia policial y demanda mejoras urgentes en infraestructura urbana (alumbrado y transporte) y el fortalecimiento de la percepción social ante la situación de inseguraidad que se experimenta en su día a día como claves para la reconstrucción del tejido social.

Palabras clave: percepción, riesgo, jóvenes e inseguridad.

This article explores the perception of risk among university students in the face of the insecurity crisis in the Colima-Villa de Álvarez metropolitan area, in the state of Colima, Mexico, an area that has registered critical levels of violence in recent years.
The research is approached from the theoretical perspective that articulates Galtung’s (1985) triad of direct, structural, and cultural violence to understand the phenomenon beyond the physical event. This view is complemented by Slovic’s (1987) theory of risk perception and Jasso’s (2013) definition of insecurity, which allow for the analysis of young people’s cognitive-emotional processing of the symbols of crime. The study incorporates Urteaga’s (2010) approach to the condition of youth to situate the subjects within their social spaces and daily trajectories.

The methodology employed was quantitative, with an exploratory scope, through the application of a survey to 50 students from various disciplines selected using convenience sampling.

Among the most significant results, the data reveal a paradox: while there is significant sensitivity to direct violence (60% identify shootings in their surroundings), young people do not stop their activities, although they limit their mobility to specific times and spaces considered "bubbles" of safety, such as home and school. Likewise, a profound institutional distrust is identified, with 66% perceiving the State as poorly or not at all prepared to confront organized crime. The findings suggest that urban security, from a youth perspective, goes beyond police presence and demands urgent improvements in urban infrastructure (street lighting and transportation) and a strengthening of social awareness regarding the insecurity they experience daily as key to rebuilding the social fabric.

Keywords: *perception, risk, youth, insecurity.*

INTRODUCCIÓN

El estudio de la violencia ha sido un campo de reflexión multidisciplinario que atraviesa las ciencias sociales, la psicología, la criminología y los estudios urbanos. A lo largo de las últimas décadas, las investigaciones han coincidido en que la violencia no puede entenderse únicamente como un acto físico o un evento aislado, sino como un fenómeno complejo inscrito en estructuras sociales, dinámicas espaciales, relaciones de poder y procesos históricos. Desde las aportaciones de Galtung (1985) con su tipología de violencia directa, estructural y cultural, hasta los análisis contemporáneos sobre violencia urbana (Caldeira, 2000), se reconoce que los contextos cotidianos se ven moldeados por un entramado de factores económicos, institucionales, simbólicos y territoriales que influyen en la manera en que individuos y comunidades experimentan el riesgo y la seguridad.

En América Latina, esta discusión se ha intensificado debido a que la región concentra algunas de las tasas más altas de homicidios y de fenómenos asociados al crimen organizado. Investigaciones comparativas han mostrado que la violencia en la región no solo emerge de conflictos armados o disputas por recursos ilegales, sino también de la debilidad institucional, la desigualdad persistente, la expansión de economías ilícitas y la creciente disputa por el control territorial en zonas urbanas. Por ello, las ciudades latinoamericanas se han convertido en escenarios privilegiados para comprender cómo la violencia reconfigura la vida cotidiana, modifica rutinas, produce miedos colectivos y redefine la relación entre ciudadanía y espacio público (Brinks, Levitsky y Murillo, 2020; Arias, 2017; Muggah, 2017; Alda, 2014, Carrión, 2002, entre otros).

México se inserta en esta dinámica regional con características particulares. A partir de mediados de los años dos mil, la intensificación de la militarización de la seguridad pública y la fragmentación de las organizaciones criminales derivaron en un incremento sostenido de homicidios, desapariciones y delitos de alto impacto. Los estudios sobre violencia en el país han subrayado cómo la disputa territorial entre grupos delictivos, junto con la debilidad de las instituciones encargadas de la seguridad y la justicia, ha generado ambientes de riesgo que se manifiestan tanto en espacios rurales como urbanos. Además, se ha documentado cómo estos contextos han transformado la percepción ciudadana, dando lugar a prácticas de autoprotección, restricciones de movilidad y formas de adaptación cotidiana al peligro (Sánchez, 2025; Trejo y Ley, 2020; Pérez, 2018; Guerrero, 2011; entre otros).

En este panorama nacional, el estado de Colima se ha convertido en un caso paradigmático. Pese a su tamaño territorial y a una población relativamente reducida, la entidad ha registrado en los últimos cuatro años (2022 a 2025) niveles de violencia letal que superan a los de otras regiones del país. La disputa entre organizaciones criminales por el control del puerto de Manzanillo y de otras rutas estratégicas ha desencadenado ciclos de violencia que se manifiestan en homicidios, balaceras, hallazgos de cuerpos y mensajes intimidatorios. Estos hechos no solo alteran la dinámica social, sino que también generan un profundo impacto en la percepción de seguridad de la población, particularmente en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez, donde los episodios violentos se insertan en los espacios donde transcurre la vida cotidiana.

El interés por analizar la percepción de la violencia en jóvenes universitarios responde a la centralidad que este grupo ocupa en la vida social contemporánea. Se trata de una población que,

por su etapa vital, transita cotidianamente por distintos espacios públicos y privados, combina actividades académicas, laborales y recreativas, y construye prácticas de movilidad que la colocan en una posición particularmente expuesta a los entornos de riesgo. Además, las y los jóvenes universitarios suelen ser altamente sensibles a las transformaciones del contexto urbano y a los cambios en las dinámicas de seguridad, lo que les permite identificar matices, tensiones y formas de adaptación que otras poblaciones no siempre visibilizan. Su voz es clave no solo porque revela cómo se experimenta la violencia en la vida diaria, sino también porque permite anticipar efectos sociales más amplios en términos de salud emocional, hábitos de movilidad, participación comunitaria y construcción de ciudadanía. En este sentido, comprender cómo interpretan y enfrentan la inseguridad aporta elementos fundamentales para el diseño de políticas, intervenciones institucionales y acciones preventivas más sensibles a la realidad que enfrenta este sector.

El presente artículo explora la percepción que las y los estudiantes participantes tienen del ambiente actual y sus experiencias personales en relación con los hechos de violencia que, de manera cotidiana, atraviesan los distintos espacios que conforman la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez. Para ello, el texto se organiza en cuatro apartados: en el primero se expone la perspectiva teórica desde la cual se problematiza el fenómeno y se delinean las categorías centrales del análisis; en el segundo se describe la estrategia metodológica empleada para recuperar la evidencia empírica; en el tercero se presentan los principales hallazgos del estudio; y, finalmente, en el cuarto apartado se plantean las reflexiones finales que permiten situar los resultados en el debate más amplio sobre violencia urbana y percepción de seguridad.

1. PERSPECTIVA TEÓRICA

Para abordar el fenómeno estudiado se articularon cuatro ejes conceptuales que se entrelazan: (a) la concepción multidimensional de la violencia, (b) la noción de inseguridad como respuesta emocional ante símbolos del delito, (c) la condición juvenil entendida desde sus espacios sociales cotidianos, y (d) la percepción en tanto procesamiento cognitivo-emocional del riesgo. Al enlazar estas categorías, se obtiene un marco que

permite comprender no sólo los hechos violentos visibles (balaceras, homicidios, mensajes intimidatorios), sino también cómo esos hechos se traducen en sentidos, afectos y prácticas cotidianas entre los jóvenes universitarios.

Galtung (1985) aporta una matriz teórica que resulta especialmente útil para pensar la violencia más allá del acontecimiento físico, su distinción entre violencia directa, estructural y cultural permite identificar cómo la letalidad observada (violencia directa) se ancla en disposiciones sociales e institucionales que configuran desigualdades y privaciones (violencia estructural), y a su vez se legitima o normaliza por medio de discursos, símbolos y representaciones (violencia cultural). La tríada propuesta por Galtung obliga a desplazar el foco de atención, ya no se trata sólo de contar episodios violentos, sino de preguntar cómo las estructuras sociales y los marcos simbólicos sostienen y reproducen condiciones de inseguridad. En este sentido, su propuesta es útil para comprender por qué episodios puntuales de confrontación entre grupos criminales pueden producir efectos prolongados en la vida social de una ciudad pequeña pero estratégicamente ubicada como Colima.

Complementariamente, la literatura sobre percepción e inseguridad ayuda a conectar lo objetivo (niveles de violencia) con lo subjetivo (experiencias y emociones). Slovic (1987), en su estudio clásico sobre la percepción del riesgo, muestra que las evaluaciones de peligros no son puramente racionales, sino que combinan juicios cognitivos y respuestas afectivas; las personas construyen una sensación de riesgo a partir de información directa, de información mediada (noticias, rumores) y de recursos heurísticos que activan el miedo o la confianza. Esta perspectiva de Slovic se alinea bien para comprender la percepción que los jóvenes universitarios tienen sobre la violencia y la inseguridad en la zona conurbada Colima-Villa de Álvarez, donde la interpretación del riesgo se realiza mediante procesos cognitivos y emocionales que modelan comportamientos preventivos o de evitación.

En el terreno específico de la inseguridad, Jasso (2013) aporta una definición operativa muy útil para el estudio, entiende la percepción de inseguridad como "la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito" (pág.14), (enfatizando el papel de indicadores simbólicos —mensajes, hallazgos de cuerpos, cartulinas— que comunican amenaza). Desde esta perspectiva, no basta con que ocurra un hecho violento, la circulación de símbolos y representaciones públicas amplifica la experiencia de

inseguridad porque activa una carga emocional (temor, desconfianza) y una interpretación valorativa del entorno. Al conjuntar lo propuesto por Slovic (procesos cognitivo-afectivos) con la formulación de Jasso (énfasis en los símbolos del delito) se puede entender cómo escenas y signos asociados a la violencia transforman la atmósfera urbana y la vivencia cotidiana.

Por otra parte, la categoría de juventud —y en particular la de jóvenes universitarios— sitúa al sujeto de estudio en su trama de prácticas y espacios cotidianos. Urteaga (2010) propone que los sujetos jóvenes se caracterizan por los espacios sociales en los que se desarrollan y por los discursos que ellos mismos ponen en primer plano; es decir, las juventudes configuran sentidos del mundo a partir de sus circulaciones entre la universidad, el trabajo, los espacios de ocio y las redes sociales. Esa posición relacional los hace simultáneamente visibles (por su intensa sociabilidad y movilidad) y vulnerables (por la exposición a distintos escenarios de riesgo). Integrar el enfoque de Urteaga permite leer las narrativas y adaptaciones de estudiantes universitarios —restricciones de movilidad, prácticas de autoprotección, cambios en las rutinas— como respuestas situadas que combinan recursos cognitivos, afectivos y contextuales.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La presente investigación se inscribió en un enfoque cuantitativo de alcance exploratorio y descriptivo. Este diseño permitió recolectar datos numéricos para identificar patrones de percepción y tendencias de comportamiento en la población estudiada, lo que facilitó una aproximación sistemática al fenómeno de la inseguridad en un contexto y periodo específicos.

El estudio es de corte transeccional, ya que la recolección de información se limitó a un momento único en el tiempo.

Se trabajó con una muestra de 50 estudiantes universitarios que residen o realizan sus actividades académicas en la zona conurbada de Colima–Villa de Álvarez. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, técnica elegida por su eficiencia en términos de tiempo y acceso a la población objetivo en

el entorno universitario. Los criterios de inclusión consideraron que los sujetos estuvieran inscritos activamente en un programa de educación superior y que hubieran transitado por la zona conurbada durante el periodo de estudio.

Para la obtención de los datos primarios, se diseñó y aplicó un cuestionario de encuesta exploratoria compuesto por 24 ítems. El instrumento se estructuró en dos dimensiones fundamentales:

1. Perfil sociodemográfico: orientado a caracterizar la muestra mediante variables como edad, género y área de estudio.
2. Percepción del riesgo y seguridad: enfocada en capturar la valoración subjetiva de los estudiantes frente a la crisis de inseguridad durante el trimestre comprendido entre mayo y julio de 2025. Esta sección exploró la conciencia sobre la violencia, la preparación personal ante hechos delictivos, la evaluación de la infraestructura urbana y la confianza en las instituciones encargadas de la seguridad.

La aplicación del instrumento se realizó garantizando el anonimato y la confidencialidad de los participantes. Una vez recolectada la información, se procedió a la sistematización de los datos mediante una base de datos estructurada en el *software Microsoft Excel*.

El procesamiento de la información se efectuó a través de la estadística descriptiva, lo cual permitió organizar y resumir los datos de manera significativa. Para el análisis de las variables de percepción, se calcularon las siguientes medidas:

- Frecuencias y porcentajes: para determinar la distribución de las respuestas en la muestra.
- Medidas de tendencia central (media y moda): para identificar los valores predominantes y el promedio de las valoraciones de los estudiantes respecto a su sensación de seguridad y riesgo.

Esta ruta metodológica permitió transformar las experiencias individuales de los universitarios en indicadores estadísticos que facilitan la comprensión del impacto social de la violencia en su vida cotidiana.

3. RESULTADOS: MÁS ALLÁ DEL MIEDO. PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y VIVENCIA DE LA INSEGURIDAD EN EL ENTORNO COTIDIANO

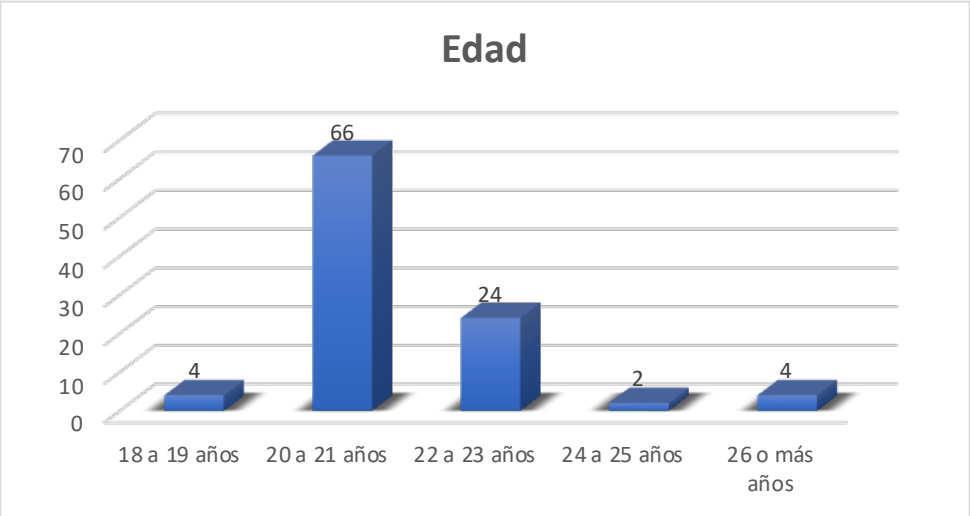
Este apartado se estructura a partir de la caracterización sociodemográfica de los participantes para, posteriormente, profundizar en las dimensiones cognitivas y emocionales que configuran su percepción sobre la crisis de inseguridad en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez. El análisis no solo busca cuantificar la frecuencia de eventos violentos, sino también comprender, bajo la matriz teórica de la percepción del riesgo, cómo estos fenómenos reconfiguran las prácticas cotidianas, la confianza en las instituciones y el sentido de ciudadanía de la juventud universitaria.

Perfil sociodemográfico: diversidad disciplinar y territorial de la muestra

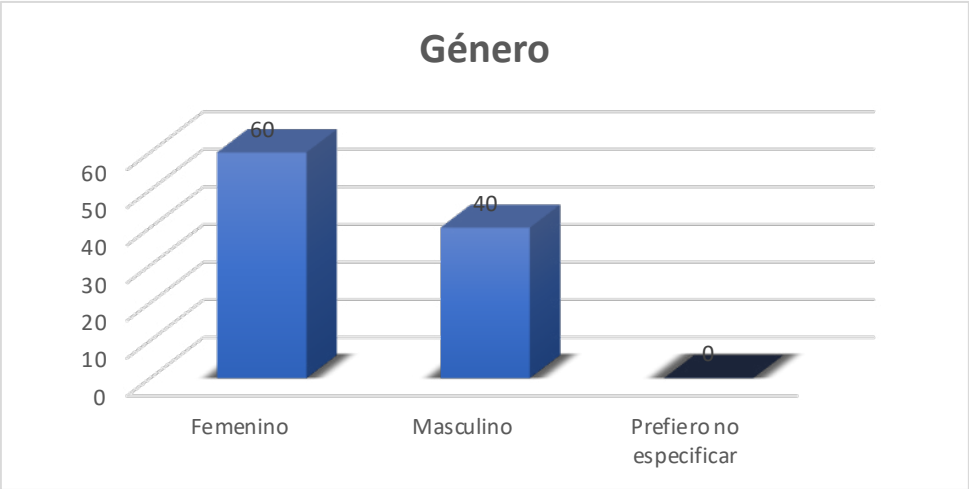
En congruencia con el diseño metodológico, la muestra fue integrada por 50 estudiantes universitarios. Los datos recuperados en la primera sección del instrumento revelan que el grupo se encuentra en una etapa vital de alta movilidad y sociabilidad.

El 66% de los encuestados tiene entre 20 y 21 años (ver gráfica 1). En cuanto a la composición por género, se registró una participación mayoritaria de mujeres (60%), dato relevante para el análisis de las vivencias diferenciadas de inseguridad en el espacio público (ver gráfica 2).

Gráfica 1.



Gráfica 2.

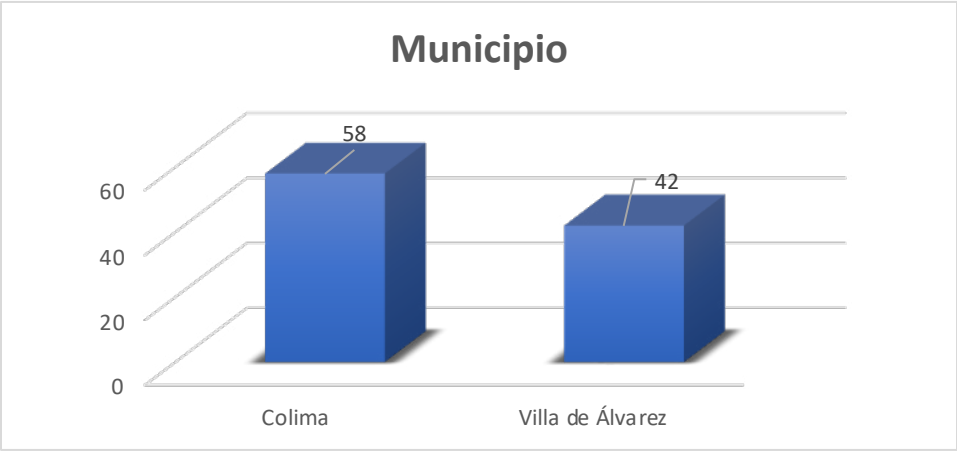


La distribución territorial de los participantes permite un análisis integral de la zona conurbada objeto de estudio, con un 58% de residentes en la ciudad de Colima y un 42% en Villa de Álvarez (ver gráfica 3). Esta representatividad geográfica se complementa con una amplia pluralidad académica, ya que el estudio logró captar la visión de estudiantes pertenecientes a 16 programas educativos distintos (ver gráfica 4). Para facilitar el análisis, estos perfiles disciplinares se pueden agrupar en las siguientes áreas del conocimiento:

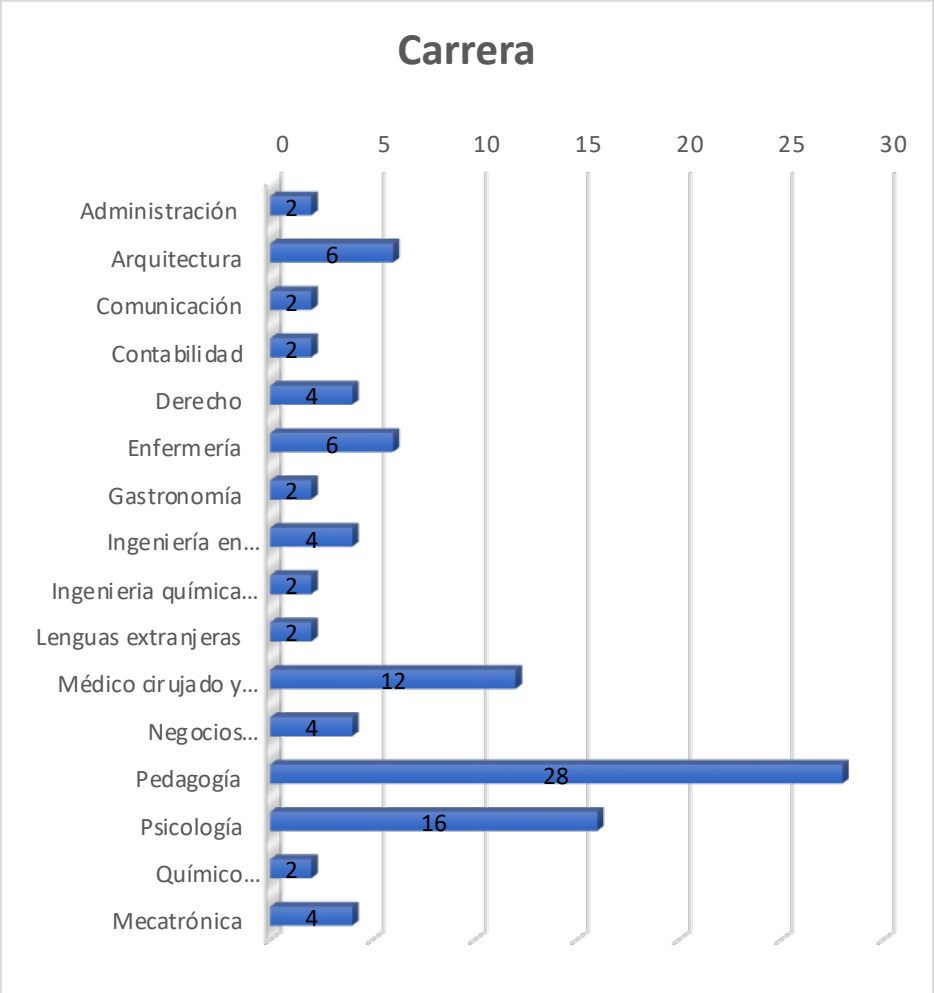
- Ciencias de la Salud: Médico Cirujano y Partero, Enfermería, Psicología y Químico Farmacéutico Biólogo.
- Ciencias Sociales, Administrativas y Educación: Derecho, Administración, Contabilidad, Negocios Internacionales, Comunicación, Mercadotecnia y Pedagogía.
- Ingenierías, Arquitectura y Artes: Ingeniería en Software, Ingeniería Química en Alimentos, Arquitectura, Gastronomía y Lenguas Extranjeras.

Esta diversidad garantiza que la percepción del riesgo frente a la crisis de inseguridad no esté supeditada a un único entorno formativo, lo que permite explorar los hallazgos desde múltiples ángulos profesionales.

Gráfica 3.



Gráfica 4.



Percepción del riesgo y vivencia de la inseguridad en el entorno cotidiano

Este apartado analiza cómo la crisis de inseguridad en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez se traduce en una experiencia subjetiva de riesgo para el sector estudiantil. Los hallazgos revelan una profunda brecha entre los espacios de resguardo (casa y universidad) y la exposición al entorno urbano, así como una clara identificación de símbolos de violencia directa.

La visibilidad de la violencia directa y sus símbolos

Los resultados muestran una alta exposición de la juventud a manifestaciones de violencia explícita. El 60% de los encuestados percibe un aumento de los incidentes delictivos en el último trimestre de 2025, lo cual coincide con el contexto de violencia letal reportado en la entidad. Al indagar sobre los eventos ocurridos en sus colonias, la prevalencia de la violencia directa es alarmante:

- Balaceras: 60%.
- Persecuciones: 30%.
- Asaltos: 26%.
- Cartulinas con mensajes amenazantes: 24%.

Desde la perspectiva de Jasso (2013), elementos como las "cartulinas" funcionan como símbolos relacionados con el delito que comunican amenaza y amplifican la sensación de inseguridad. Estos signos transforman el vecindario en un escenario de riesgo constante, donde el miedo deja de ser una reacción puntual para convertirse en un estado emocional colectivo.

Cartografía del miedo: espacios seguros vs. espacios vulnerables

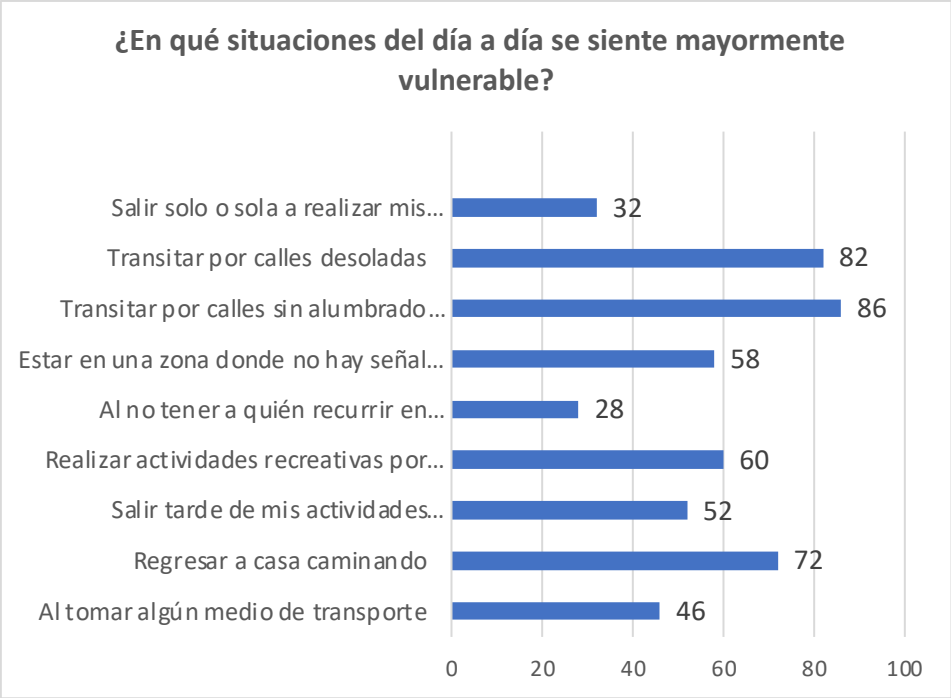
Existe una marcada segmentación espacial en la percepción de seguridad. Mientras que los ámbitos controlados generan confianza, el espacio público se percibe como hostil:

- El 90% se siente seguro en su centro escolar y el 82% en su casa. Esto sugiere que las instituciones educativas logran mantenerse como "burbujas" de protección relativa frente al entorno.

- Solo el 12% se siente seguro en las calles.
- Entre quienes estudian y trabajan, solo el 40% percibe seguridad en su espacio laboral, lo que indica que el entorno de trabajo es más permeable a la violencia externa que el académico.

La vulnerabilidad se agudiza ante la deficiencia de violencia estructural (la falta de infraestructura). Los jóvenes se sienten mayormente vulnerables al transitar por calles sin alumbrado público (86%), calles desoladas (82%) y al regresar a casa caminando (72%), (ver gráfica 5). Estos datos confirman que la percepción del riesgo no es solo racional, sino que también se activa ante carencias del entorno físico que dificultan la autoprotección.

Gráfica 5.

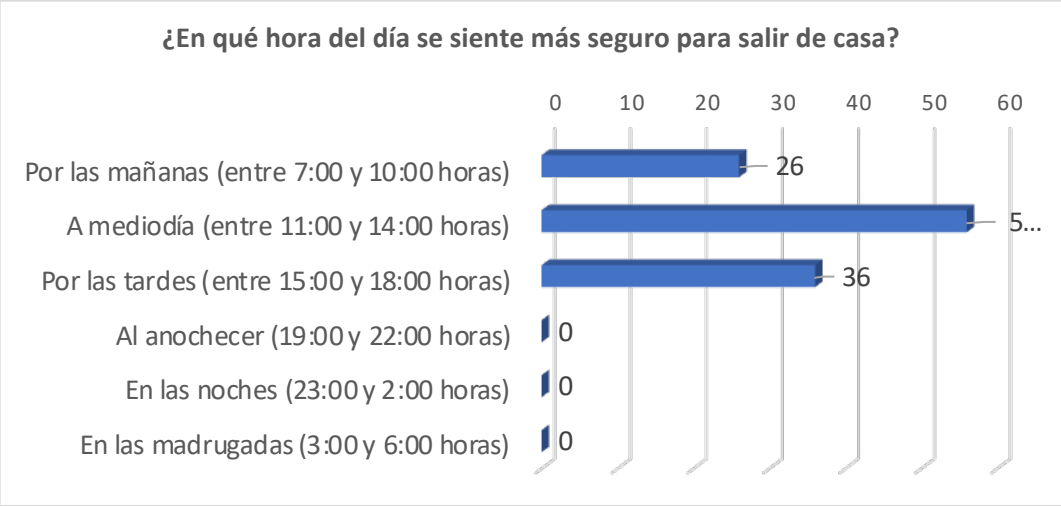


Respuestas de adaptación y evaluación institucional

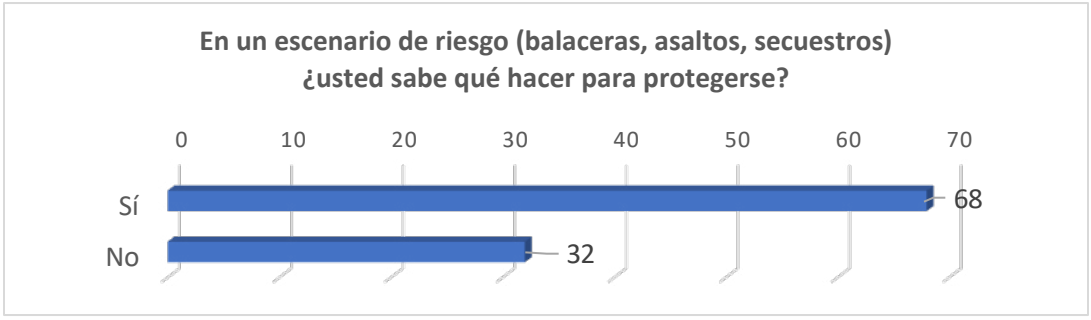
La "condición juvenil" obliga a los estudiantes a modificar sus rutinas de movilidad como forma de adaptación. El uso racional del tiempo se vuelve una estrategia de seguridad, el 56% prefiere salir entre las 11:00 y 14:00 horas, evitando horarios nocturnos donde la percepción de riesgo aumenta (ver gráfica 6).

Respecto a la preparación para enfrentar un escenario de crisis (balaceras o asaltos), el 68% afirma saber cómo protegerse (ver gráfica 7), aunque el aprendizaje proviene mayoritariamente de la escuela (32%) y las redes sociales (22%), lo que destaca el papel de los discursos digitales en la formación de criterios de supervivencia juvenil (ver gráfica 8).

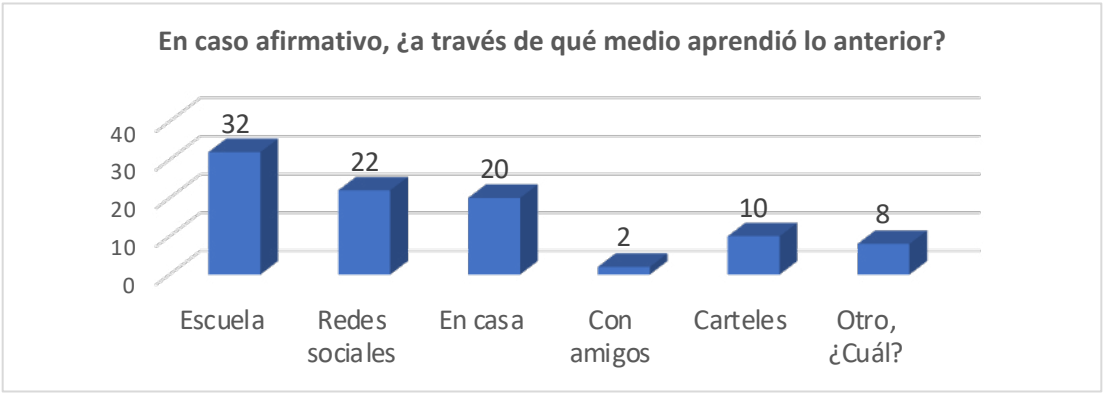
Gráfica 6.



Gráfica 7.

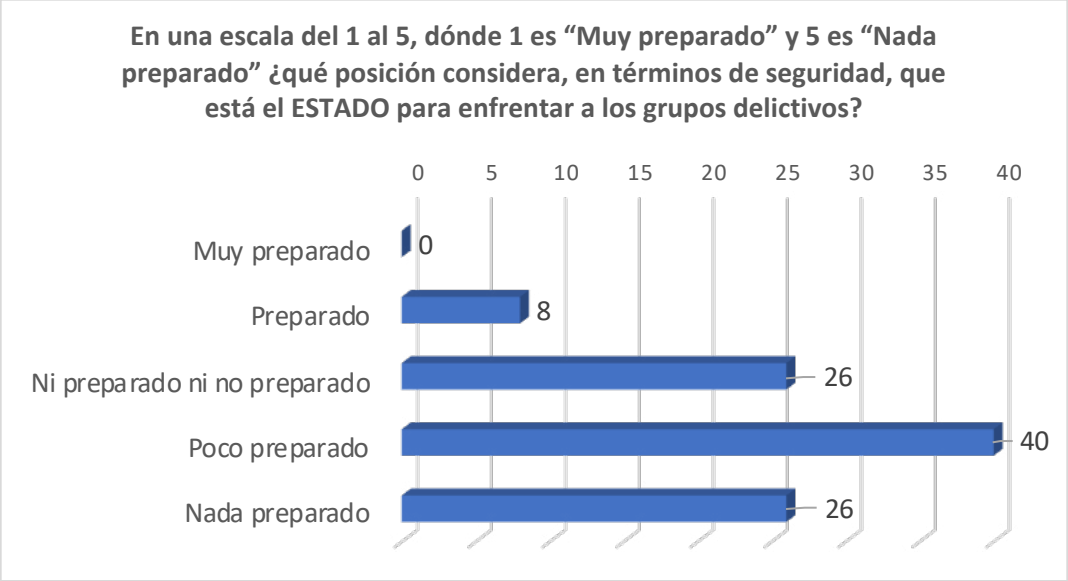


Gráfica 8.



No obstante, la confianza en el aparato estatal es mínima, solo el 66% considera que el Estado está "poco" o "nada" preparado para enfrentar a los grupos delictivos (ver gráfica 9). Esta percepción de debilidad o frajilidad institucional refuerza el sentimiento de desprotección y la necesidad de autogestión del riesgo.

Gráfica 9.



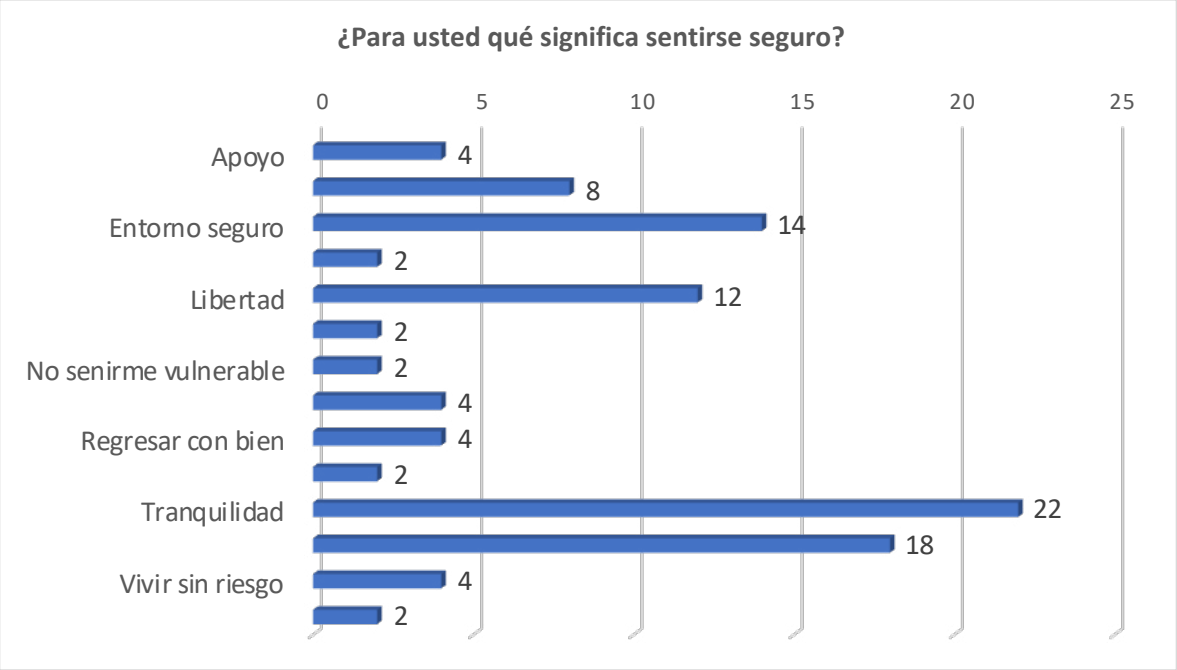
El significado subjetivo de la (in)seguridad

Finalmente, las definiciones que los jóvenes otorgan a su experiencia emocional cierran el ciclo del procesamiento cognitivo-afectivo propuesto por Slovic (ver el siguiente cuadro número 1 y las gráficas 10 y 11):

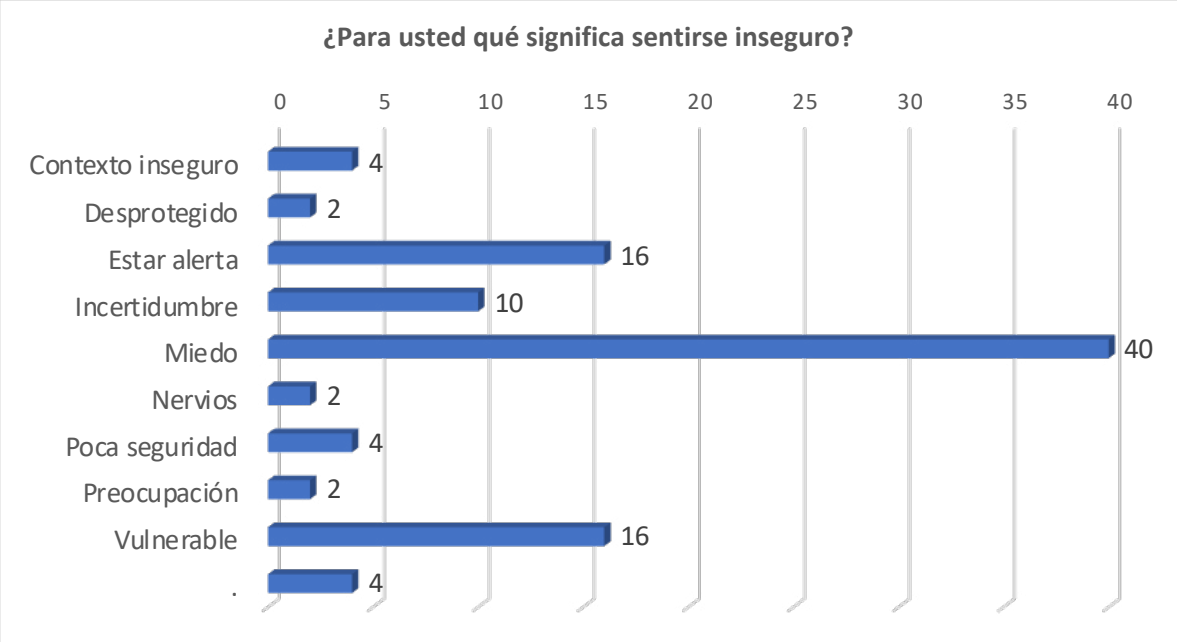
Cuadro 1. Dimensiones subjetivas de la seguridad.
El procesamiento cognitivo-afectivo de los jóvenes ante el riesgo.

Concepto	Principales significados	Interpretación Teórica
Sentirse seguro	Tranquilidad (22%), Vivir sin miedo (18%), Libertad (12%)	Ausencia de amenaza y ejercicio pleno de ciudadanía.
Sentirse inseguro	Miedo (40%), Estar alerta (16%), Vulnerable (16%)	Respuesta emocional a los símbolos del delito y la violencia estructural.

Gráfica 10.



Gráfica 11.



Para los universitarios de Colima, la inseguridad es sinónimo de miedo e incertidumbre, lo que impacta directamente en su capacidad de habitar la ciudad y construir un sentido de comunidad en libertad.

Los resultados expuestos demuestran que, para la juventud universitaria de la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez, la inseguridad no es una cifra abstracta, sino una vivencia que reconfigura su relación con el espacio público y sus dinámicas de movilidad. Sin embargo, el análisis revela algo que va más allá del miedo, la existencia de una elevada sensibilidad juvenil que identifica con precisión las fallas en la infraestructura urbana y la debilidad de las instituciones estatales. Esta capacidad crítica de las y los estudiantes, quienes a pesar del entorno hostil mantienen su tránsito cotidiano por la ciudad, se posiciona como una clave para la seguridad urbana. Al reconocer que la seguridad no solo depende de la fuerza reactiva, sino de la iluminación, la conectividad y el fortalecimiento del tejido social en los espacios donde transcurre la vida, los jóvenes proponen, desde su propia experiencia y resiliencia, una hoja de ruta necesaria para la reconstrucción de la paz en Colima.

4. REFLEXIONES FINALES

El estudio de la percepción del riesgo en la zona conurbada Colima–Villa de Álvarez permite concluir que la crisis de inseguridad ha generado una transformación profunda en la subjetividad de las y los universitarios, pero no ha logrado paralizar su dinámica social.

A continuación, se sintetizan los hallazgos más relevantes:

- Capacidad de adaptación y continuidad de la vida cotidiana: a pesar de que el 60% percibe un aumento en los incidentes delictivos y una alta exposición a la violencia directa, los jóvenes universitarios no detienen sus actividades académicas ni personales. Esta persistencia demuestra que la juventud actúa como un motor de vitalidad urbana, adaptando sus rutinas y horarios para seguir habitando la ciudad a pesar del riesgo.
- Percepción social y alfabetización del riesgo: existe una clara conciencia respecto a la violencia que atraviesa al estado de Colima. Esta percepción no es

un miedo irracional, sino un procesamiento cognitivo-afectivo —en términos de Slovic— que les permite diferenciar entre espacios de resguardo, como la casa y la universidad, y espacios de vulnerabilidad como la vía pública. Los jóvenes tienen claridad sobre lo que significa la seguridad: un estado de tranquilidad y libertad que hoy se ve mermado por la incertidumbre.

- Crisis de confianza y debilidad institucional: un hallazgo crítico es la conciencia sobre la falta de preparación, tanto personal como institucional, para enfrentar hechos violentos. La desconfianza hacia las autoridades es evidente, el 66% de los encuestados percibe que el Estado está poco o nada preparado para garantizar la seguridad frente a grupos criminales. Esta brecha institucional deja a la población en un estado de indefensión donde la autoprotección se convierte en la única herramienta de gestión del riesgo.
- La infraestructura urbana como violencia estructural: los participantes identifican con precisión que la inseguridad se alimenta de deficiencias en el entorno físico. La falta de alumbrado público, transporte seguro y vigilancia continua son señaladas no solo como carencias técnicas, sino como formas de violencia estructural (Galtung) que limita el derecho a habitar la ciudad. La seguridad, desde la mirada juvenil, requiere una intervención integral que trascienda la presencia policial y rescatar el espacio público mediante una infraestructura digna y segura.

Los jóvenes universitarios de Colima no solo son testigos de la crisis, sino sujetos con una capacidad analítica fundamental para el diseño de políticas públicas. Ir "más allá del miedo" implica reconocer que su voz y su conciencia del entorno son piezas clave para transitar de una ciudad en vilo hacia un territorio de paz y seguridad urbana.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Alda, S. (2014). Estado y Crimen organizado en América Latina: posibles relaciones y complicidades. En la revista Política y Estrategia, No. 124, p. 73-107.

Arias, E. D. (2017). Criminal enterprises and governance in Latin America and the Caribbean. Cambridge University Press.

Brinks, D. M., Levitsky, S., & Murillo, M. V. (Eds.). (2020). The politics of institutional weakness in Latin America. Cambridge University Press.

Caldeira, T. (2000). City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo. University of California Press.

Carrión, F. (2012). Seguridad ciudadana: ¿espejismo o realidad? Ecuador: FLACSO.

Galtung, J. (1985). Sobre la paz, Barcelona: Fontamara.

Guerrero Gutiérrez, E. (2011). La raíz de la violencia. Nexos, (403), p. 18–29.

Jasso López, C. (2013). Percepción de inseguridad en México. Revista Mexicana de Opinión Pública, (15), 13–29. https://doi.org/10.1016/S1870-7300(13)72319-6

Muggah, R. (2017). The Rise of Citizen Security in Latin America and the Caribbean. In the Revue internationalede politique dedéveloppement, 9| 2017, p. 291-322. DOI: https://doi.org/10.4000/poldev.2377

Pérez Ricart, C. (2018). La temprana (y permanente) militarización de la seguridad pública en México: Un estudio histórico. Revista Contextualizaciones Latinoamericanas. Año 10, número 19, julio-diciembre, 2018.

Sánchez Valdés, V. M. (2025, 28 octubre). La fragmentación de las organizaciones criminales en México. nexos. Recuperado el 11 de diciembre de 2025 de https://seguridad.nexos.com.mx/la-fragmentacion-de-las-organizaciones-criminales-en-mexico/

Slovic, P. (1987). Perception of risk. Science, 236(4799), 280–285. https://doi.org/10.1126/science.3563507

Trejo, G., & Ley, S. (2020). Votes, drugs, and violence: The political logic of criminal wars in Mexico. Cambridge University Press.

Urteaga, M. (2010). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

—

AIDEÉ CONSUELO ARELLANO CEBALLOS. Doctora en Ciencias Sociales, Profesora e Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Letras y Comunciación de la Universidad de Colima. Correo: aidee@ucol.mx

ALICIA CUEVAS MUÑIZ. Doctora en Ciencias Sociales, Profesora e Investigadora

de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima. Correo: alicia_cuevas@ucol.mx

DANNA VIKTORIA GARIBALDI LOZANO. Estudiante de 8º semestre de la carrera de Pedagogía de la Universidad de Colima. Correo: dgaribaldi@ucol.mx